

RHA

Revista HumanArtes

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Maturín
Departamento de Humanidades y Artes

**Revista de
Ciencias
Sociales y
Educación**

N° 28, enero – julio 2026



Revista HumanArtes
N° 28, enero – julio 2026
Depósito Legal: 201202MO4131
ISSN: 2343-6441
<https://revista-humanartes.webnode.es/>

El sujeto educiente como derivación de la fragmentación de los metarrelatos en Venezuela.

Carlos Arturo González Caicaguare
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Maturín, Venezuela
caicaguare2001@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7937-4990>

Resumen

El sujeto devenido en Venezuela como consecuencia de la fragmentación de los metarrelatos, no hace sino es darle la oportunidad a ese sujeto, de avisorar un mundo que se le abalanza. Es a partir de estas coyunturas societales; como los movimientos se encuentran de forma antagónica, dando como resultado una resiliencia producto de una resistencia. Es así como, relatos materialistas e idealistas se confrontan en lo que a formación del sujeto se refiere, en lo pedagógico; lo que trae como derivación: primero el sujeto pedagogizado y el sujeto educado, que les sirven a sus fines. Pero en Venezuela; dio lugar primero a la resistencia, luego a la resiliencia y por último a la educencia. La educencia no es, sino el sujeto educado, pedagogizado; pero con mirada propia y con sus fines establecidos para hacerle frente a lo teleologizado o por venir. El sujeto educiente.

Palabras clave: sujeto, educiente, metarrelatos, fragmentación, resiliencia.

Abstract

The subject that becomes Venezuela as a consequence of the fragmentation of the metanarratives does nothing more than give that subject the opportunity to warn of a world that is rushing at him. It is from these societal conjunctures; how the movements are in an antagonistic way, resulting in resilience as a result of resistance. This is how materialist and idealist stories confront each other in terms of subject formation, in pedagogy; what it brings as a derivation: first the pedagogized subject and the educated subject, which serve their purposes. But in Venezuela; It gave rise first to resistance, then to resilience and finally to educency. Educency is nothing but the educated, pedagogized subject; but with its own perspective and with its established purposes to face what is teleologized or to come. The educient subject.

Keywords: subject, educient, metanarratives, fragmentation, resilience.

Introducción

En Venezuela, las nociones pedagógicas de los grandes metarrelatos han confrontado diversas formas teóricas, tanto visibles como invisibles, desde la refundación del

currículo y la calidad educativa, hasta la propuesta de la formación de un nuevo sujeto; todo ello adaptado a la realidad venezolana. Se han implementado reformas educativas que, más que innovadoras, son revolucionarias en todos sus aspectos formativos, lo que ha generado fricciones entre los distintos actores del ámbito educativo, provocando, por supuesto, resistencia. En este contexto, se da lugar a lo que se ha denominado el sujeto. Al producirse la desfragmentación de los metarrelatos y, por ende, de la forma anterior de pensamiento, los sujetos se pedagogizan y dan paso a un individuo educado que posee una visión distinta en comparación con épocas anteriores, como los fines educativos postulados a finales del siglo XX, por ejemplo. Lo fascinante en este proceso es la evolución de este sujeto, quien, en primer lugar, muestra resiliencia y, a partir de ahí, se transforma en un sujeto pedagogizado que se convierte en sujeto educiente.

El sujeto educiente se configura, entonces, como el resultado de la búsqueda de lo devenido a raíz de los choques antagónicos y la edificación de nuevos constructos, en los cuales el sujeto educido enfrenta un mundo que se le precipita. Esta propuesta teórica subyace en la elucidación del sujeto devenido como una derivación de las colisiones de los metarrelatos contemporáneos y de cómo estos han dado lugar a una nueva forma de ser, que trasciende la noción de un sujeto resiliente y serizado: el sujeto educiente.

El sujeto educiente devenido en Venezuela

*“Donde hay sujeto hay angustia...”
Capponi y Luchesi.*

En la ubicación del ser social en Venezuela, que ha resultado ser, en primera instancia, un reflejo de los profundos cambios societales derivados de la subjetividad pedagógica, se puede inferir la existencia de un sujeto; pero no un sujeto meramente sometido a los preceptos o fines educativos, sino a lo que ha emergido de su propia esencia y a cómo este fenómeno puede enriquecer la interacción entre individuos.

Ahora bien; ¿Cómo se alcanza una sociedad que encarne ese horizonte del saber? ¿Cómo enfrentar el estado burgués que instrumentaliza la educación como un medio de dominación sutil para preservar los privilegios de clanes e individuos? Esta realidad se manifiesta en el mundo occidental. No tiene sentido la lucha por alcanzar la infinitud del saber, pero en Venezuela, la crisis provocada ha conducido, desde sus inicios, a una insurgencia moral orientada a controlar el poder político; así como a la construcción de nuevos valores que superen incluso los sentimientos humanos que han derivado en la deconstrucción del porvenir, tanto en esencia como en el fenómeno del sujeto, en sí y para el otro. Como afirmara Foucault (1992), “El cerrojo” del poder occidental ha sido asediado; no por “el des-sometimiento de la voluntad de poder (es decir, por la lucha política en tanto que lucha de clases)”, ni por el “trabajo de destrucción del sujeto como pseudo-soberano (es decir, mediante el ataque cultural)”; sino por la emergente consciencia del sujeto estructural en lo societal (lucha de clases) y en lo social.

Sujeto estructural y educiente

Ante la situación agnóstica del sujeto-sujeto, resulta imperativo concluir que el sujeto se

halla en existencia con otros seres, el sujeto en el otro; que, ya educado, se orienta hacia la educencia, el educiente; sin dejar de ser un ser social y socializado. El sujeto educido es un ente estructural al que se le ha “revelado” en su aprendizaje lo pertinente a su ser; pero en relación con el otro. Sin embargo, esta revelación al sujeto, en el momento en que anhela ser más; no simplemente un sujeto del montón; un sujeto dogmatizado, dócil a lo devenido, sin preocuparse por quién se supera a sí mismo y quién no, por quienes poseen salud y quienes no, los “echados para adelante” hasta el límite, los conscientes de sí mismos en la consecución de sus propósitos. Es entonces cuando el sujeto se apropia de los entes, del sujeto sujetado, para transitar hacia la subjetividad estructurada, comenzando a caminar, no como el ser educido; sino como el ser educiente. Para alcanzar la trascendencia del sujeto sometido a la del sujeto vivo, el sujeto opta por serlo.

Todo sujeto subyace en una estructura. La que está forjando para sí mismo y la que lo vincula o lo hace interactuar con el otro. En cualquier caso, se trata de un sujeto estructural en lo social o en lo societal. No sin antes partir de la premisa heideggeriana de que el ser humano es un ente metafísico que se interroga sobre la esencia del ser. Un ser biológico que busca la serización. En el estudio del sujeto educiente, el sujeto pedagógico decide romper con la resiliencia y, a cambio, propone entender lo devenido como una oportunidad para autodefinir nuevos rumbos, que en principio concierne a lo individual; pero que, al involucrar a la sociedad, hace inevitable ese contacto con el otro; convirtiéndose, entonces, de manera subyacente en un nuevo orden de sujetos educientes que optaron por establecer conjuntamente sus propias metas sociales. Sin embargo, en el mundo occidental, todo está dictado para actuar conforme a las normas de la biopolítica; pero al decidir ser un sujeto resiliente devenido, y al mismo tiempo ser parte del otro anterior, es decir, el sujeto resiliente, se manifiesta lo que se conoce como el poder de la decisión; Kierkegaard (Derrida, 1989) lo plantea de esta manera: “El instante de la decisión es una locura”; pero locura para la sociedad consumada, que no puede trascenderse a sí misma, pues no acepta la negación. En este contexto, el sujeto decide por su cuenta; y esa es su conclusión tras haberse pedagogizado en un mundo fragmentado. El sujeto, entonces, inquiere en un terreno inexplorado que, aunque se aleja de la desfragmentación, intenta unir y dividir simultáneamente; comienza a asociar sus propias ideas y cómo pudieran influir en el otro sujeto que se conforma con su subjetividad sujeta; y de cómo también darle a conocer que decidir es la búsqueda constante del ser. Este momento de educencia, que puede inclusive ser un hito en la historicidad, puede asumirse como un instante de locura o de revolución societal.

La desfragmentación

La historicidad pedagogizada en Venezuela se ha manifestado a través de cuatro momentos de luchas ininterrumpidas; estos momentos son los siguientes: 1) el momento de la deflación, 2) el momento de la decisión, 3) el momento de los sentimientos encontrados: la destrucción, la construcción y la interacción; y, por último, 4) el momento de la fragmentación. En el primer momento, los sujetos se hallan sumidos en la penumbra del Estado represor, donde se busca preservar el orden; o más precisamente, que el desorden contribuya al orden. En el segundo momento, emergen las contradicciones tanto antagónicas como no antagónicas; lo anterior y lo novedoso

resultan ser contradictorios; en esta fase, lo antiguo pierde vitalidad y esta es asumida por la vida en ascenso. “La crisis consiste- dice Gramsci - precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados” (Gramsci, 1981, p. 37). Este “fenómeno morbo” o monstruo social a inicios del siglo XX era de carácter errático o mejor dicho de prueba y error; no se tenía para entonces una cultura de la filosofía revolucionaria y muchos menos de lo lejos que puede llegar una sociedad cuando se lo propone, intelectualmente hablando. Pero a este fenómeno no solo se le puede dar forma en la praxis del momento del ser-ahí; sino también en la visión o actividad teleológica, el ser-allá. “No existe actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, no se puede separar el homo faber del homo sapiens.” (Gramsci, 1986, p. 382).

En la construcción de este sujeto resiliente pedagógico, mucho tiene que ver con lo expresado por Gramsci (1986),

El problema de la creación de una nueva clase intelectual consiste por lo tanto en elaborar críticamente la actividad intelectual que en cada uno existe en cierto grado de desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo muscular-nervioso hacia un nuevo equilibrio y obteniendo que el mismo esfuerzo muscular-nervioso, en cuanto elemento de una actividad práctica general, que renueva perpetuamente el mundo físico y social, se convierta en fundamento de una concepción del mundo nuevo e integral. (p. 382).

Aunque aludiendo a Gramsci al mencionar que lo viejo no culmina su ocaso y lo nuevo no logra plenamente su génesis; en este contexto, lo que persiste es transformado por el nuevo sujeto. El tercer momento: en medio de los antagónicos de los metarrelatos, se hace manifiesto el rechazo a cualquier forma pensamiento que no sea el devenir de la nueva vida, convertir lo viejo y deconstruir lo nuevo; acompañado por la interacción entre el sujeto y el otro; y por último, el cuarto momento de la desfragmentación: todos los sujetos juntos, uno y el otro, en procura de decidir una elección que considere a todos.

En este momento la voluntad del sujeto usa su libertad; pero en lo social. Es aquí, en este momento donde devienen, convergen y se centralizan, en resiliencia y resistencia para cambiar, una cantidad asombrosa de intereses diferentes de un sujeto con el otro; pero esto; no es más que el impulso creador del sujeto; que respalda al sujeto estructural educiente, en la toma de resoluciones sobre la importancia de la educación para el nuevo rumbo que han de seguir; la prosecución de los cambios metafísicos teleológicos.

Para lograr entonces el nivel de sujeto estructurado educiente que deviene; el sujeto deconstruye los cambios necesarios para reinterpretarse al mundo, y a sí mismo. Tampoco no elimina totalmente nociones que puedan elaborar un esquema devenido de valores morales educidos, de epistemes curriculares y de logros de fines educativos establecidos; dándole de esta manera un nuevo sentido a su existencia. Este sujeto va a elaborar una estructura asociativa de ideas, que le va a permitir organizarse; para así entender el poder de estar vivo y seguir vivo en el intento. Por ello; el sujeto que sabe, se ha convertido en un ente de ese saber; lo que infiere poder desde adentro y piensa en ver como lo ejecuta; es una ley para todo ser humano que ejerce su poder por lo que él piensa que es, la ley del poder del saber. Hacia dentro del sujeto, donde está la subjetividad a sí

mismo; y hacia afuera donde se encuentra con la objetividad del otro, y con quien ejerce la voluntad de control. Aquí, el sujeto educiente se encontrará en condiciones de asumir la dirección y supervisión pedagógica de su propia formación, en beneficio de esa sociedad emergente que se esfuerza por definir objetivos educativos, secularizados y orientados hacia la conveniencia de cada uno de sus ciudadanos, quienes deben ser pedagogizados en la vastedad del conocimiento superando hasta ahora el proceso tradicional de enseñanza y aprendizaje que se daba a través del único instrumento hasta ahora empleado para tal fin: la escuela. Un arropamiento ontológico del espíritu humano en lo individual y lo colectivo se deviene.

Ante la ley del poder saber, surge entonces, la hipótesis represiva de normalizar las anomalías. El principal normalizador, y lo es, por naturaleza *socialis*, es el estado, que recurre a la normalización a través de la pedagogización controlada; y la internalización de la socialización. No obstante, el sujeto que decide la educación; interactúa con las ideas circundantes, se desplaza en ella de manera subrepticia; a la vez que interactúa con el otro. La elisión se hace presente, las derivaciones son trastornos internos en sí y para sí. Éste será su nuevo mundo; no que el sujeto es lanzado al mundo (*heideggerian praemissa*), sino que ese mundo es lanzado hacia el sujeto. Aquí ya no es el sujeto que define al objeto que está allí, afuera; es el sujeto que derivará él mismo su propio mundo.

Es la unión o elisión del idealismo con la teleología. Aunque exista un “algo” escatológico, la conciencia del mundo o de una filosofía del conocimiento, ya no competirá más con el nuevo hombre derivado de estas luchas pedagógicas, el caso de Venezuela, el sujeto educiente. Sujeto que ontológicamente descubrirá su propio horizonte, todavía por conocer, definirá su propia angustia; con una visión antropológica evolutiva de la conciencia del ser. Es el “ser-ahí” (Heidegger,); pero con la visión del ser-allá. El ser-ahí interactuando con el ser-allá, es el sujeto educativo derivado en sujeto educiente. Sin pedagogía resiliente el ser ahí es un ser en angustia, se pregunta por su finitud. En cambio el ser-ahí interactuante con el ser-allá, es un ser constructo de visión de vida, y la idea de la muerte pasa a segundo plano. El sujeto educiente se planifica, no hay edad para las metas, cada día es una oportunidad de construcción o de cambio social y más aun, societal.

Las preguntas heideggeriana sobre si “¿hay algún camino que lleve desde el *tiempo* originario hacia el sentido del *ser*? o cómo “¿Se revela el *tiempo* mismo como el horizonte del *ser*?” (Heidegger, 1927, p. 420) comienzan a tener respuestas. El plano cartesiano se reduce al punto de intersección cero. Dejar de hacer el mundo pensante para convertirse en el creador de su propia historia; pensarse a sí mismo; esta serán las premisas del sujeto educiente. Los fragmentos de la historia dan paso hacia múltiples proyecciones históricas; pero en la educación es desde el sujeto y por el sujeto; con una visión compartida, difícil, imposible y posible al mismo tiempo. Cada sujeto es un mundo. Lo que se trata es, que desde el mismo momento de la contradicción histórica, la educación empieza a aparecer y comienza a darle forma a la esencia dentro de la estructura del sujeto.

El devenir del sujeto estructural educiente

Pero el sujeto en esta transcendencia es la del ser “alguien”; dejar atrás el ser “algo” que a la final de la no existencia del sujeto occidentalizado es la del ser “nada”. La vanidad; todo sirve para nada sino accionar en él; “todo es vanidad” Ecl 1, 2 (*La Santa Biblia*). Ante la decisión de ser lo que se es uno mismo en la estructuralidad del sujeto, lo que deviene en la estructura sujetal que es la que sobrevive como unidad en la educencia. Pero esto confirma el devenir de la historia; no hay sociedades sin genealogías, sino que se derivan de sus constructos sociales escatológicos. Los ideólogos de la objetividad caen en esta trampa, ya que la misma idea de objetividad lleva al sujeto a la subjetividad. No hay idea sin futuro.

El sujeto pedagógico, entonces; se preconfigura en el mundo al cual ha de definirse. Todo esto; en cualquier sistema político y de gobierno; se pregona y se práctica, currículos y diseños instruccionales se adecúan constantemente; en busca de la defensa de lo que se considera cual debe ser en todo su contexto; la forma más sutil de llegarle a la formación del hombre de mantener esa forma de pensar; o de mejorarla; pero sin desviarse de ese apego, que debe sentir y tener con respecto a la voluntad de ceder la autoridad al ente de poder; es decir, al estado. La idea del sujeto educiente no es la mera idea de singularidad, aunque con ello, lleva implícito el sesgo de particularidad; esto conlleva a la siguiente: lo general lleva en sí la educencia de la particularidad y viceversa. Lo particular lleva en sí, la educencia de lo general. El educido transcendido por la cíclica currículo-enseñanza-aprendizaje es lanzado al mundo para llevar a cabo su propósito definido en sí mismo.

Sucede una dialéctica advenida; ya no se puede señalar al sujeto como una singularidad propia sino devenida, lo que se denomina sujeto educido: su principal característica es la procreatividad; esto debido a que él mismo es un ser incopiable, y principalmente que descubre la posibilidad innata de rechazar la presunción de estar sometido a lo demás. Ahora bien, para que el advenido sea un educiente, es necesario que el educido sufra una metamorfosis en lo societal, específicamente en el currículo escolar; al cual tiene que enfrentar y demostrar de esta manera, cuáles serán los pasos a seguir para su liberación en su agnosticidad, inquiriente, buscante y permanente del conocimiento del ser en sí mismo. Este nivel de educencia coadyuva en el reconocimiento del sujeto en el otro sin dejar de ser el mismo. La unicidad entra en disputa, pero no en sentido de oposición a lo que ella propone; sino que, a partir de este momento, en medio de ese supradeseo; poder realizarse en el otro, concretarse con el otro y accionarse para el otro. El sujeto estructural devenido ha sido provocado como sujeto educiente; tal como se puede apreciar en los principios pregonados en los preceptos del “socialismo venezolano”, sobre los tópicos de inclusión y exclusión. Este socialismo diferenciado del concepto de la lucha del pobre contra el rico, del desposeído contra la burguesía; lo que hace es accionar a lo devenido desde lo uno, pero en el otro. El individuo considera su existencia; pero a partir de la existencia del otro. No persigue ya el ideal dogmático cristiano-marxista de que “ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común” Hch 4, 32 (*La Santa Biblia*); sino un proceso social hacia el porvenir del saber.

Un mundo bajo la óptica de la educencia social, tal como lo postula el currículo venezolano, transforma su tonalidad de lo concreto a lo abstracto-concreto; en este contexto se establecen distinciones entre el destino final y el destino fundado. Hasta este

momento, se ha especulado en gran medida; metarrelatos emergen y se desvanecen. ¿Dialéctica de lo anhelado? ¿Acaso el sujeto estructural ya educado propiciará transformaciones en la crisis social contemporánea? El sujeto estructural, cada vez más instruido en conocimientos, aporta los elementos constitutivos de la cultura; y no solo es un constructor, su destino se convierte en un destino fundado. La educencia del sujeto estructural permitirá que este asuma una diferenciación entre el destino particular y el destino societal en gestación.

El destino fundado tiene sus peculiaridades cognitivas en las predicciones fundadas, esta últimas referidas a la certeza, que bajo condiciones determinadas se darán en ese contexto. El destino fundado refiere condiciones de la estructura societal que va a permitir que al momento de la triangulación pedagógica recurra a lo inducido; y esto puede mostrar el camino hacia el sujeto educiente.

Hasta ahora, cualquier ideal pedagógico dirigirá sus esfuerzos al sujeto pedagógico; que no es más entrar en las convergencias de ideas, promovidas por movimientos sociales y societales por la resiliencia y la educencia del sujeto estructural, en la vivencia interactiva con el otro y lo que esto puede lograr; el sujeto social. No obstante, hay que considerar el fenómeno causal devenido de la modernidad, y de cómo liberarse de él a partir de la educencia. El sujeto pedagógico en los metarrelatos siempre es considerado como un sujeto al que hay que educar; el sujeto educado; al que por su naturaleza *educere* es caracterizado como un sujeto en formación. Pero lo pregunta es ¿Qué queda de ello? La respuesta es compleja; un sujeto instruido para ser una “cosa” de la que se dispone. Pero en el sujeto formado; el ser deviene no en sí, sino en una conciencia construida para sí; un instrumento para el uso del “amo” (¿el estado? ¿esquemas de dominación?) No obstante, los esquemas de “formación” se presentaban ante la pedagogía en todo lo que el sujeto deseaba de ella; y estuvo manifiesta en los momentos del devenir del sujeto social y su accionar en los metarrelatos, en el marco de las luchas antagónicas y de cómo devino en la interacción del sujeto en sí y en el otro.

¿Cómo se logra esto? En primera instancia, se tiene al sujeto pedagógico, inmerso en un proceso continuo de aprendizaje, sujeto a nociones educativas dominantes de diversas índoles; posteriormente, se encuentra al sujeto educido, quien trasciende cualquier aprendizaje, significativo o no, transformándolo en un aprendizaje relevante para el ser social. El sujeto que se educa va adquiriendo el valor intrínseco de la formación en sí mismo y en su ser para el otro; convirtiéndose en luz y guía de su propio camino y de su entorno; al mismo tiempo que es estructurado y guiado en su andar particular; eso sí, sin desestimar lo general, todo ello resultante de la articulación de lo pedagógico y lo social, que configura al sujeto estructural; el cual se erige como el elemento dinámico en la composición ideológica y subjetiva, orientado hacia una visión del deseo de cambiar y la capacidad de modificar actitudes hacia el mundo circundante.

En el marco de la educación y el constructo social que integra la tríada pedagógica, currículo, docencia y alumno, el sujeto educido desempeña un papel fundamental en la funcionalidad societal. Este sujeto, ya constituido como un sujeto estructural, inicia su tránsito en el ámbito pedagógico, donde se configura desde las interacciones y las

mediaciones del proceso educativo. La estructura del sujeto es dinámica y susceptible a ser aprovechada por el propio individuo, quien, mediante la resiliencia, puede desafiar y reconfigurar la hegemonía social que pretende naturalizar ciertos roles y saberes. Este proceso permite que la libertad del ser, proclamada por la naturaleza, se materialice en la posibilidad de pensar y actuar desde una posición consciente de su situación, sin dejar de transformarse y de considerar al otro como parte de su devenir. La estructura sujetal en acción emerge así como un espacio donde el sujeto no es meramente sometido, sino que participa activamente en su construcción y en la transformación social.

Sujeto estructural, sujeto educiente y la cultura escolar

Esta acción de la estructura sujetal del sujeto se manifiesta en el ámbito cultural, pero se centra en el sujeto pedagógico como elemento fundamental; lo que se ha asimilado en el entorno escolar. El sujeto se sitúa dentro del círculo de la cultura social, la cultura experiencial, la cultura pública y la cultura académica; lo que dará lugar a una cultura escolar educida. Sin embargo, esto no es más que el primer paso en la proyección fundamentada hacia el sujeto social. El sujeto estructural transversaliza los aprendizajes y transforma los constructos pedagógicos en proconstructos sociales; que pueden ofrecer una guía para la profundización de esquemas emergentes en una sociedad caracterizada por múltiples enfoques y grupos sociales; recurriendo al diseño curricular, que interconecta las vivencias del alumno, tanto dentro como fuera del ámbito escolar, considerando sus experiencias vivenciales en el contexto nacional, así como las crisis económicas, políticas y sociales. La cultura se anhela construir; y esto no es sino una parte integral del desarrollo curricular práctico, expresado y manifestado a través de la dialéctica escolar en su transformación del ambiente y entorno educativo, interviniendo en la interacción del sujeto y el otro en el encuentro de las experiencias vivenciales compartidas entre ambos. He aquí el uso instrumental de la escuela; el aprendizaje mediato de lo necesario se convierte en aprendizaje de lo esencial; que no es otra cosa que la dialogicidad propuesta por Freire. Pero habrá que preguntarse ¿Eso es todo? ¿La preparación para la vida y por la vida es solo una actividad a desarrollarse y listo?

La enculturación societal constituye un elemento fundamental en el proceso de aprendizaje del sujeto estructural educiente, surgiendo a partir de la construcción de la cultura escolar. El individuo se involucra en los roles y estereotipos que caracterizan la cultura de su entorno social. Esta enculturación se transmite no solo a través de lo significativo, sino también mediante lo asimilado y reflejado por el alumno en su vida cotidiana; se articula hacia la interpretación y resolución de los problemas comunes del entorno, donde lo práctico revela su carácter esencial para el desarrollo del individuo y, por ende, orienta sobre la relevancia cultural y social.

El problema no radica tanto en la adquisición de conocimientos, sino en la obtención de elementos que permitan la construcción de una cultura derivada de la nueva escuela, si se desea que esta cumpla con su propósito de ser un agente de cambio social comunitario. La escuela, como estructura gnoseológica del saber, provoca en el sujeto la educación; la cual será acompañada por la relevancia que se otorga al aprendizaje-para, en contraposición al aprendizaje-por.

Si se trata de educación, se deconstruirán elementos para su superación. Si es pertinente, se conformará un pensamiento educido. Ya no habrá ideales ni horizontes, ni estructuras pedagógicas. La esperanza de un sujeto estructural se desvanecerá. En este pregón de exponer al sujeto estructural que se transforma en sujeto educido; es imperativo, y así debe ser señalado, otorgar la relevancia que posee y debe poseer la interacción social; así como la manera en que la cultura social constituye una premisa del comunitarismo que ha evolucionado en la forma del estado moderno, en su permanencia y articulación hacia visiones previsibles en la medida en que la educación se atreva a avanzar deconstruyendo valores que transitan de lo particular a lo general.

Lo social es la natural en el ser humano ¿Pero se puede adoctrinar al sujeto en formación, que esa socialización es parte de su ser? Si esto es así; y sucede en Venezuela, esta relación social sería el primer paso hacia el socialismo del sujeto; la interacción del otro con el uno. Pero este socialismo del sujeto estructural connotivo natural que ha supuesto derivados de teleologías pregonadas en sentido de una objetividad que raya en lo utópico de ninguna manera reflejará el devenir histórico de la sociedad, lo que sí es cierto; y esto está en marcha, es la propuesta de una socialización de todos los sujetos ya educidos; pero a partir de la pedagogización del sujeto. Un nuevo enfoque sobre la educación se ha puesto en marcha. “la educación (tendrá) la tarea de inculcar a los niños como a los adultos las bases culturales que les permitan descifrar en la medida de lo posible el sentido de las mutaciones que están produciéndose” (Delor, 1996); esto es; en la escuela. Es en la escuela donde la sociabilidad tiene cabida; allí se conforma de manera natural la sociedad; pero más adentro, la sociedad educativa. En el ámbito educativo, cualquier circunstancia que se presente, por desafiante que parezca, puede transformarse en una invaluable oportunidad para el aprendizaje, el crecimiento y la potenciación significativa de las habilidades y capacidades del individuo implicado, como preludio de lo que conllevará la transición de sujetos estructurales a sujetos educientes.

Serización, pedagogía y sujeto educiente

Se puede comprender, entonces, cómo la existencia del ser humano, en tanto que producto biológico, solo es verificable si se somete a la objetividad de las evidencias comprobables *in situ*; no obstante, dicha existencia se refiere a las derivaciones de la corporeidad, donde el ser humano, como entidad viviente, se expone como un fenómeno biológico que abarca desde su nacimiento, su desarrollo y el instante de su muerte. Ahora bien, desde la vista nietzscheana, el sujeto educiente traspasa umbrales ontológicos y pretende apoderarse del ser. Este nuevo (super) hombre se descubre a sí mismo, como entendido y visionario, deconstruyendo su pasado y teleologizando su futuro; o más bien escatalogizándolo.

Pocos hombres son los que en general tienen confianza en sí mismos: - y de entre estos pocos, unos la reciben como una ceguera útil o como un eclipse parcial de su espíritu - (¡qué divisarían si pudiesen verse a sí mismos hasta la raíz) los otros tienen que adquirirla primero: todo lo que hacen de bueno, hábil, grande, es por lo pronto un argumento en contra del escéptico que habita en ellos: a éste hay que convencerlo o persuadirlo, y para eso se

requiere poco menos que ser genio. Son los grandes insatisfechos consigo mismos. (Nietzsche, 1990, p. 285)

Esta concepción nietzscheana, no hace sino sentar la base a lo que definirá el nuevo sujeto educiente. No es solo el ser, sino ese ser biológico, que no solo es un instrumento social sino el de demostrar de esta manera que ese vivo está verdaderamente vivo. Ser vivo que identifica de pleno y absoluto al hombre interior con el ser en desarrollo constante. Serización que descubre al sujeto en su propia transformación de trascenderse a sí mismo. El sujeto seriza su interior, deviene en una estructura sujetal a través del conocimiento inquirido, que no se queda en la mera expectación del mismo; sino que lo deconstruye para construir. Toma de lo anterior y decide qué es lo propio para sí. Toda esta serización tiene una condición; y es la condición humana de interactuar con el otro: la socialización. No hay ser sino se desarrolla el ser social; y eso es inequívoco. Nadie vive solo, ni se atreve, el ermitaño es un mito. El sujeto crece en sí y para sí; pero lo hace con los otros en medio de sí. Se tiene entonces; que la socialización pedagógica devenida es la situación resiliente actual; pero en ella. Se dimensionaliza lo que lo hace posible: la educación de todos para el uno. Primero se socializa “para”; luego cada sujeto, ya deconstruido se proyecta *continuum* hacia sus propios límites; sin dejar de ser descubridor de sus expectativas y proyecciones personales.

El principio *socialis* de la educación es mantener esta premisa: la socialización de la educación; pero con la expectativa del sujeto en construir su propia estructura. Aquí el sujeto comienza a dislumbrar el mundo que se le avecina, aquí no se trata de respetar la “formación”; sino de inquirir en la “in-formación” para proyectarse a sí mismo; o sea, que se ejerce un peso sobre la in-formación para transfigurar de manera interna la estructura del sujeto: crisoliza (en forma *socialis*) y transfigura un sujeto pedagógico en sujeto estructural educiente; que devendrá en un ser que está vivo para tomar decisiones: voluntad de poder. Poder para crear, para liberar; y poder para adquirir la concepción de una configuración de estivos supraespirituales en una dimensión de-escológica, en procura del establecimiento de la superación constante y permanente del ser para sí. Esto no quiere decir de ninguna manera que el sujeto “es lanzado” y que se defiende como pueda, no; sino se trata de que ese proceso no sea el sujeto acabado; sino en un hacer y ser *continuum*. El *Homo faber* y el *homo sapiens* devienen en el *homo sapiens-homo sapiens* (sujeto educido).

Este nuevo sujeto educiente, trasciende el plano de los momentos físico y terrenal. Se trata en todo caso de salir del cuadro; el mundo es un cuadrado; cada lado es un caso histórico de resiliencia al otro lado que lo define. La dialéctica no tiene sentido; ambos son lo mismo; elementos derivados al mismo plano y se alinean cada uno a sí mismo. Por lo tanto, el sujeto educiente está en el mismo plano a tres vertientes: Uno; preceptor: las cosas. Dos; interacción: socializar con el otro. Tres; en contraposición a los dos primeros: la conclusión del mismo. Todo ello en la vinculación de las propiedades específicas de lo funcional; y su interactuar con el sujeto *socialis* y el sujeto pedagógico. La unidad del sujeto pedagógico articulado a la multiplicidad del sujeto social en su inconclusión, expresado en lo interior; lo que siempre deja de ser para ser lo que se es en *continuum*. Ese *continuum* hay que materializarlo, al sujeto interno, su espíritu, se le revela su propia

existencia al ir descubriéndola en la deconstrucción de los fragmentos resultantes de esa desfragmentación de los metarrelatos, con los constructos sociales y educativos, presentes en el devenir histórico de los principales preceptos pedagógicos propuestos por los ideales de liberación política, y fundamentalmente en lo que se refiere a la liberación del hombre en sí mismo; y como de alguna manera societal fue trabajando al sujeto social para que educiera su conocimiento; y así entender su existencia pero no solo en sí, sino también al lado del otro.

Se tiene entonces, que el sujeto, aparte de que está en una estructura de relación social, él mismo es un ser estructural; un sujeto que inserta entre sus estructuras la articulación ya no social, sino societal, de lo que está en su interior; la interacción educida de un sujeto educiente socializado. El sujeto educiente se desplaza en sí mismo; a través de las diversas situaciones en la que aplica la funcionalidad; definida esta como la interacción social en la que se alimenta por medio del uso de la educación para sí, sobre todo en lo que a educación cívica se refiere. El civismo en acción: deber ser del individuo; dicotomía de la naturaleza social. No todos los sujetos aplican las mismas propiedades en diversas situaciones; ya que en ello está involucrado la educencia asumida por cada sujeto. Esta educación para sí; se articula en la asimilación del sujeto excluido, es imposible un estado normal de esta intención sin considerar preceptos devenidos.

Lo que busca el sujeto después de socializar, es obrar como uno más en la sociedad, con un rol específico, su funcionalidad y de una estética que él no escoge, sino que la asume como si fuera de él, hasta que llega el momento de escoger no ser concluso. Esta exconclusión es; sí y solo sí, se avizoran un saber continuo, característico del sujeto educiente que define su propia existencia actual, y le va a permitir ver su propio entorno; es decir, su ser. Infinitas posibilidades de contradicciones y conclusiones. Los defensores del marxismo pregonan que la conclusión del sujeto social es el sujeto de todos: el comunismo. Pero al suceder la fragmentación de los metarrelatos en Venezuela, con todas las contradicciones y luchas antagónicas, no se visualiza sino un sujeto post-fragmentación: el sujeto educiente. Este sujeto libre de posturas epistémicas fragmentadas, se dirige tanto en esencia como en fenómeno a construir su propio porvenir; enfrentar antagonismos y acciones advenidas de progresos cuyo propósito es la de asumirse tanto o en lo particular como en lo colectivo; lo cual, devendrá en infinitas posibilidades ante diversas situaciones devenidas procuradas o no; conocidas y no conocidas.

El sujeto educiente ya devenido y deconstruido existencialmente; asume entonces, una posición temporoespacial de continuo crecimiento en sí; al mismo tiempo que desea superarse en sí, en una confrontación concatenada, no de fases, sino a lo interactuante; la relación con el otro. Relación sujeto-sujeto, donde la eticidad del sujeto en su referencia a la moralidad y lo pedagógico asume la ciudad como forma de entenderse en el espacio dado por lo devenido. El sujeto educiente desestructura la eticidad y la pedagogización se eleva no en tiempos pretéritos, ni presentes; sino en lo progresivo en un gerundio infinito. El mundo del sujeto estructural descubre en su converger lo que le da sentido a su devenir; envuelta obviamente en la pedagogización de las acciones del sujeto; lo cual conlleva a elevar el espíritu humano a ser lo que se es en sí. Este ser en sí;

es empático, no tiene sino el principio de la educación hacia la educencia. No está sujeta a leyes ni principios, aunque en algunos casos es necesario aplicar alguna nomenclatura teórica; solo para su comprensión espacial y temporal; como el caso de las leyes marxistas del materialismo histórico, las normas del libre mercado capitalista y otras premisas posmodernas. En todo caso se trata de un nudo crítico necesario para la liberación del ser, y de elevarlo a su educidad. El sujeto educiente ya comienza a desplazarse en la propia estructura de su entorno devenido, o por venir.

Referencias

- Delor, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*: Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid: Santillana/UNESCO.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. (P. Peñalver, Trad.) Barcelona, España: Anthropos.
- Foucault, M. T. (1992). *La microfísica del poder*. (3ra. ed.). (J. Varela, y F. Álvarez. Trad.) Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. (A. M. Palos., & J. L. González, Trad.). (2da ed.) (Trabajo original publicado en 1975 como Quaderni del carcere). México: Ediciones Era, S.A.
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel* (A. M. Palos, J. L. González, Trad.). Ediciones Era. (Trabajo original publicado en 1975 como Quaderni del carcere). México: Ediciones Era, S.A.
- Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo* (J. E. Rivera, Trad.). www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Nietzsche, F. (1990). *La ciencia jovial. La gaya scienza*. (J. Lara, Trad.) Título original: Die fröhliche Wissenschaft “la gaya scienza”. Caracas: Monte Ávila Editores.

Síntesis curricular

Carlos González. Doctor en educación, Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico de Maturín “Antonio Lira Alcalá”, Maturín, 2022. Magíster scientiarum en gerencia educativa, Universidad Privada “Gran Mariscal de Ayacucho”, Barcelona, 2008. Licenciado en educación, ciencias sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2000.